

# SIGNIFICADO DE LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA PARA EL IMPERIO OTOMANO

**Sebastián D. Salinas Gaete**  
**Universidad Diego Portales**

**Resumen:** El siguiente artículo intenta estudiar los diferentes significados que la Caída de Constantinopla tuvo para el imperio otomano, un poder que surgió de una humilde tribu nómada que supo sacar partido de su momento y lugar en la historia. La conquista de lo que sería Istambul no tuvo una relevancia política desde el fin del imperio bizantino, más aun, éste fue un hecho de claves míticas, religiosas, sociales y culturales, todas ellas fueron positivamente usadas por los otomanos, quienes se convirtieron en un poder respetado en el mundo, recogiendo algunos aspectos del legado bizantino.

**Palabras Clave:** Constantinopla Caída de Constantinopla Imperio Otomano Legado bizantino

## MEANING OF THE FALL OF CONSTANTINOPLE FOR THE OTTOMAN EMPIRE

**Abstract:** The following article tries to deal with the different meanings that the Fall of Constantinople had for the Ottoman Empire, a power that arose from a humble nomadic tribe which knew how to get the most of its moment and place in History. The conquest of what would be Istanbul, did not have a political significance coming from the end of the Byzantine Empire, furthermore, this was a fact full of mythical, religious, social and cultural keys, all of them were used positively by the Ottomans, who turned into a well-respected power in the world, gathering some aspects from the Byzantine Legacy.

**Key Words:** Fall of Constantinople, Ottoman Empire, Byzantine Legacy.

**Recibido:** 11 de mayo de 2005 **Aceptado:** 16 de junio de 2005

<p><b>Correspondencia:</b> Sebastián Salinas Gaete (<a href="mailto:salinas_chile@yahoo.com">salinas_chile@yahoo.com</a>). Profesor Adjunto, Universidad Diego Portales. Colaborador Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile.</p>
---

La caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos, aquel martes 29 de mayo de 1453, fue uno de los hechos más trascendentes en la Historia Universal, tanto así que se designó como una de las fechas posibles para determinar simbólicamente el fin de la era medieval. La trascendencia causada por la desaparición definitiva del Imperio Romano, como se interpretaba esta fecha, fue además la reafirmación del nuevo poder que se hizo de la ciudad de Constantino, la Casa de Osmán, algo impensado si se recuerdan los humildes orígenes de la tribu nómada que llegaría a dominar Bizancio.

Este hecho ha sido constantemente analizado desde su importancia militar. El conocido y relatado sitio de Constantinopla debe ser una de las batallas más famosas de la historia, donde se mezclan el avance avasallador de los otomanos y su estrategia y tecnología militar, teniendo por el otro lado la tragedia y valentía de los bizantinos en su inútil intento de defensa, ejemplificado en la resistencia de casi dos meses de cerca de 7.000 hombres frente a 100.000 turcos, o la negativa a rendirse por parte de Constantino XI Paleólogo, quien dio su vida luchando en nombre de la cristiandad para evitar la segunda caída <sup>1</sup>.

Sin embargo, lo ocurrido en 1453 tuvo una serie de significados de diversa índole, principalmente para el Imperio Otomano, donde muchas veces la herencia de lo bizantino estuvo presente. Algunos de esos aspectos son los que pretendemos presentar en las siguientes líneas.

En primer lugar, está el significado político. Por supuesto, lo más importante fue la ratificación de los otomanos como el nuevo poder en la zona de Próximo Oriente y Europa Oriental, eliminando los restos del único estado que podía competir en prestigio y simbolismo político.

Tras la nefasta Cuarta Cruzada en 1204, lo que había sido el Imperio Bizantino estaba restringido a una zona muy limitada en la Península de los Balcanes, sumado al avance de los turcos, quienes desde las estepas parecían destinados a ser los nuevos conquistadores. Asia Menor había iniciado su

---

<sup>1</sup> Siendo tema de diversos textos, recientemente apareció la obra de Miguel Castillo Didier, *Constantinopla. La ciudad reina, 1453 - 2003*, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. Santiago, 2003, donde hay una reseña del mundo bizantino y su capital, un recorrido fotográfico por la misma, reseñas de textos referidos a Constantinopla y su caída, más descripciones de las tres caídas de Constantinopla: 1204, 1453 y 1955.

proceso de islamización y turquización tras la derrota bizantina de Mantzikert en agosto de 1071, cuando el selyúcida Alp Arslan venció sin problemas a Romano IV Diógenes, emperador desde 1068. Este proceso no sería detenido ni con las Cruzadas, la creación de la “Pequeña Armenia”, la aparición de los mongoles o la invasión de Tamerlán (Timur) en 1402<sup>2</sup>.

Mientras tanto, la Europa balcánica había sido presa fácil para los turcos desde que los mismos bizantinos les habían permitido poner pie en el Viejo Continente a mediados del siglo XIV, cuando en medio de una guerra civil por hacerse de la púrpura, Juan Cantacuceno se vio seducido por la fama de guerreros de los otomanos y en especial del segundo líder en la dinastía, Orhán I, contratando a él y los suyos como mercenarios, para que hicieran frente a los grupos que apoyaban al niño Juan Paleólogo. Por ello, les permitió entrar por el sur de los Balcanes y se alió con Orhán, llegando a entregarle a su hija Teodora (en 1346) como regalo al líder turco<sup>3</sup>, quien nunca se retiró del continente que se le abría como un mundo para la conquista, anexión y saqueo. Pronto vendría el avance que dejó a Bizancio como una isla entre territorios otomanos, dejando su antigua capital de Asia Menor, Bursa (Prusa), para trasladarse a su conquista de 1361: Adrianópolis, la ciudad comercial más importante de lo que quedaba del Imperio Bizantino, ubicada en la Tracia y que sería rebautizada como Edirne.

De esta manera, la conquista de Constantinopla generó un solo ente político y administrativo en un territorio absolutamente otomano, llegando a un imperio central con un poderío y unidad frente al cual la dividida Europa de la época no podía oponer nada similar. Además, el dominio de los estrechos y las rutas del Mar Negro y el control del Mediterráneo Oriental, significó el crecimiento otomano como potencia comercial y marítima, en el único imperio generado por nómades en la historia del mundo que se volvió

---

<sup>2</sup>Texto clásico al respecto es Vryonis Jr., Speros, *The decline of medieval hellenism in Asia Minor and the process of islamization from the eleventh through the fifteenth century*, Berkeley y Los Ángeles, 1971. Un breve avance se puede consultar en Vryonis Jr., Speros, “Nomadization and islamization in Asia Minor”, en *Dumbarton Oaks Paper* N° 29, Washington D.C.; 1975, pp. 41-71.

<sup>3</sup>Juan Cantacuceno fue emperador entre 1341-1376, gracias al apoyo de su peculiar yerno. De hecho, el mismo Orhán le ayudó al emperador bizantino para que derrotara al serbio Esteban Dusan. Sin embargo, por esta unión con los turcos, Juan Cantacuceno no fue popular como emperador, y tuvo varias revueltas en su contra, incluso de los mismos turcos. Véase Maier, F. G. (compilador), *Bizancio*, México, 1989, pp. 355-357.

## Sebastián Salinas G., Significados de la Caída de Constantinopla para el ...

sedentario y que comprendió la importancia de poseer una capital.

Así, con el tiempo se puede llegar a resumir que “la caída de Constantinopla aseguró a los otomanos su permanencia en Europa y su control del Mediterráneo centrorienta; puso fin al dominio comercial de los italianos y firmó la sentencia de muerte del Reino de Chipre (...), puso término definitivo a las cruzadas (...) y redujo irremediamente al dominio mahometano a la cristiandad medieval”<sup>4</sup>.

Pero la importancia política de los hechos de 1453 también tuvo trascendencia interna. En primer lugar, legitimó de manera definitiva al joven conquistador de Constantinopla, Mehmet II. El monarca, nacido en 1432, había llegado al trono por primera vez en 1444, cuando su padre Murad II decidió abdicar en favor de él tras considerar que el imperio vivía una época de estabilidad, donde su presencia ya no era necesaria. Pero la juventud del nuevo sultán y la posibilidad de revueltas internas para aprovechar su inexperiencia, obligaron a Murad II a volver a dirigir el imperio de la Sublime Puerta entre 1446 y 1451, año en que falleció a causa de apoplejía. Eso sí, en 1448 había logrado eliminar la más importante revuelta balcánica en la segunda batalla de Kosovo, derrotando al ejército húngaro - albanés dirigido por Janos Hunyadi.

Esta situación sería aprovechada por Mehmet II, quien al volver a ejercer el poder otomano tuvo vía libre para concretar su anhelo íntimo: intentar la toma de Constantinopla. Mehmet era un hombre culto, pese a haber recibido la educación propia de un príncipe a edad tardía y sólo tras la muerte de sus dos hermanos mayores<sup>5</sup>. El sultán llegó a tener fama de gran intelectual, señalándose que dominaba por ejemplo seis lenguas<sup>6</sup>.

Con todo su conocimiento, Mehmet interpretó la toma de Constantinopla como la prueba definitiva que su dinastía estaba predispuesta a

---

<sup>4</sup> Zorbas, Alejandro, “Chipre a través de los siglos”, *Byzantion Nea Hellás* N° 3-4, Santiago, 1975, p. 74, nota 126.

<sup>5</sup> Runciman, Steven, *La caída de Constantinopla*, Madrid, 1973, p. 71.

<sup>6</sup> Turco, griego, latín, árabe, persa y eslavo según Hertzberg, H. G., *El Imperio Bizantino y los turcos. Desde Justiniano hasta fines del Siglo XVI*. Tomo XVIII de la “Historia Universal” dirigida por Guillermo Oncken, Barcelona, 1918, p. 308. Runciman señala que hablaba turco, griego, árabe, latín, persa y hebreo. Runciman, Steven, *Op. cit.*, p. 71. Un poco más cuidadoso, Philip Mansel señala que Mehmet II hablaba turco, persa y árabe, más ciertos conocimientos de griego y serbo - croata. Mansel, Philip, *Constantinople. City of the world's desire, 1453 - 1924*. Nueva York, 1996, p. 22.

dominar el mundo. Para el mundo de Oriente, así como cualquier europeo era un “franco”, el Imperio Bizantino seguía siendo el Imperio Romano que brillantemente había llegado a dominar gran parte del Mundo Antiguo, que había llegado a tener relaciones comerciales con India o China, aquel poder mítico que sólo parecía haber tenido problemas ocasionales con Persia. Por lo tanto, desde entonces Mehmet II se consideró legítimo heredero para hacerse de Europa, recogiendo lo que históricamente creía que le pertenecía dada su nueva condición de “César” o Emperador de los Romanos, título que unía a otros como el “Khan” (Emperador) de origen turco - mongol, “Padishah” (Gran Rey) y “Shahinshah” (Rey de Reyes) de origen persa, más “Sultán” (Autoridad) de origen árabe<sup>7</sup>.

Pero también lo sucedido en mayo de 1453 ayudó a eliminar los problemas que pudo tener Mehmet II dentro de su propio palacio. Al conquistar la ciudad más simbólica y deseada por los otomanos. se consagró definitivamente como un “Gazi” o guerrero por la fe islámica<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Mansel, Philip, *Op. cit.*, p. 6. Para ver en profundidad el significado y relevancia de “sultán”, puede consultarse Lewis, Bernard, *El lenguaje político del Islam*, Madrid, 1990, pp. 91 - 94.

<sup>8</sup> Dentro de las visiones para explicar el auge otomano, una de las teorías más conocidas y debatidas se basa en lo escrito por Paul Wittek, en su clásica obra *The rise of the Ottoman Empire*, Londres, 1938. Según este autor austriaco, el éxito otomano se basó fundamentalmente en su capacidad para atraer sobre sí mismos la tradición de los “gazis”. Según esta tesis, llamada “tesis-gaza”, los otomanos supieron ganarse al mundo islámico mediante este recurso, declarando continuamente la “guerra santa”, siendo seguidos por los más fanáticos, que también se veían tentados por el botín de guerra. En un principio, el ser “gazi” no tenía ninguna connotación religiosa, sino que era el nombre para aquel que dirigía una “gazwa” (o “gaza”), expedición dirigida para saqueo y robo. Con el tiempo, los turcos supieron unir a esta idea lo religioso, ganando el favor de los árabes, que vieron en la gaza una especie de “Guerra Santa” o Yihad, la que se diferencia de la Gaza al ser sólo de carácter defensivo, debiendo ejercerse cuando el Islam está en peligro inminente, mientras que la gaza es una acción agresiva, cuyo último objetivo es la expansión del Islam. Algunos postulan que esta postura otomana llegó a ser comprendida incluso por los cristianos, ya que vieron a los Gazis como la versión musulmana de los Cruzados.

Un apretado, pero útil, resumen de las principales ideas de Wittek (más la referencia a otros autores de trascendencia), se encuentra en el artículo de Inmaculada Pérez Martín “Procesos de aculturación en la conquista otomana de Anatolia”, en *Erytheia, revista de estudios bizantinos y neogriegos, volumen 19*,

## Sebastián Salinas G., Significados de la Caída de Constantinopla para el ...

Gran parte de los gobernantes anteriores habían obtenido un triunfo digno de un “Gazi”: Osmán I se había declarado independiente de los selyúcidas en 1299, dando inicio a la dinastía; Orhán II había conquistado Bursa en 1326; Murad I había conquistado Adrianópolis (Edirne) en 1361; Bayaceto I, “el rayo” (Yildirim) había conquistado gran parte de los Balcanes, además de derrotar al último intento de una posible cruzada en Nicópolis en 1396; Mehmed I reorganizó el imperio entre 1413 y 1421, tras el ataque de Tamerlán; mientras que el padre de Mehmed, Murad II, derrotó en dos ocasiones la resistencia balcánica, en Varna (1444) y la mencionada batalla de Kosovo de 1448<sup>9</sup>. Al tomar lo que se consideraba Roma, Mehmet II se convirtió en el sultán que había logrado la más grande hazaña gazi de la historia otomana, razón suficiente para que desde entonces fuera conocido bajo el nombre de “Fatih”, el conquistador.

Pero antes que cayera la ciudad de Constantino, también se tuvo que aplacar la resistencia que algunos ponían para realizar semejante proeza. Pese a que el sultán y sus más cercanos colaboradores, como Sahabeddin Sahin

---

Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid, 1998, pp. 25-56, especialmente pp. 37-38. Según el historiador marxista Perry Anderson, Wittek invierte el análisis de Ibn Jaldún, quien veía incompatibles los mundos nómades (caracterizado por su “asabiyya” o fuerza de cohesión social, que le daba un fervor religioso, una gran solidaridad y un valor militar) y ciudadano (que tenía su “faragh” o “día urbana”, caracterizada por la prosperidad económica, su ocio cultural y una complejidad administrativa), debido a que las personas de la urbe eran incapaces de resistir la conquista nómade, mientras que los nómades olvidaban su fraternidad por la corrupción urbana. Según Anderson, Wittek entiende el éxito otomano debido a que fueron capaces de armonizar estas dos formas de vida, aparentemente incompatibles. Anderson, Perry, *El Estado Absolutista*, México, 1998, pp. 371-372.

<sup>9</sup> Para ver la historia del Imperio Otomano hay varios textos útiles, dentro de los cuales mencionaremos los siguientes: Shaw, Stanford J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volumen I: Empire of the Gazis. The rise and decline of the Ottoman Empire. 1280 - 1808*, New York, 1978; Imber, Colin, *The Ottoman Empire. 1300-1481*, Estambul, 1990; Imber, Colin, *El Imperio Otomano, 1300 - 1650*, Barcelona, 2004; Inalcik, Halil, *The Ottoman Empire. The classical age. 1300-1600*, Londres, 2000; Itzkowitz, Norman, *Ottoman Empire and islamic tradition*, Chicago, 1980; Tokatlioglu, Lütfü, *Introducción a la historia del Imperio Otomano*, Ankara, 1999; Von Grunebaum, Gustave E. (compilador), *El Islam. Volumen II: Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, México, 1996; Salinas Gaete, Sebastián, *El fin del Imperio Otomano y el nacimiento de la República de Turquía*, tesina inédita, Universidad de Chile, Santiago, 2001.

Pasa y Zaganos Pasa, tenían claro que el cometer el más espectacular de los triunfos, como lo era acabar con el Imperio Bizantino, terminaría de posicionar a Mehmet II como un líder indiscutible en el mundo otomano, fortaleciendo su posición frente a la siempre crítica y sedienta de poder nobleza turca, era este mismo estamento el que más dificultó la realización de la toma de Constantinopla, gracias a las acciones de uno de sus más destacados representantes, Candarli Halil, quien ocupaba el puesto de gran visir y había mantenido a gente de la aristocracia turca en puestos claves del gobierno otomano. La nobleza temía que tras la caída de Bizancio ellos serían el siguiente objetivo para afianzar el poder, actuando como verdaderos defensores de los intereses griegos. Pero perdieron la batalla en varios frentes: Candarli Halil y sus seguidores fueron encarcelados, con muchos terrenos expropiados y tras los sucesos de mayo de 1453 el poder verdaderamente se centralizó en la figura del sultán y su círculo más cercano<sup>10</sup>, proveniente la mayoría de las veces de la “devshirme” o tributo de los muchachos<sup>11</sup>. Tras la

---

<sup>10</sup> Shaw, Stanford J., *History of the Ottoman Empire...*, *Op. cit.*, pp. 55 - 57; Shaw, Stanford J., “El Imperio Otomano y la Turquía moderna”, en Von Grunebaum, Gustave E. (compilador), *El Islam. Volumen II...*, *Op. cit.*, pp. 39 - 41. Colin Imber menciona que Candarli Halil fue apresado junto a sus hijos a mediados de junio de 1453, tras la caída, siendo ejecutado como acto de venganza de Mehmet II. Imber, Colin, *The Ottoman Empire. 1300-1481*, *Op. cit.*, p. 159.

<sup>11</sup> La “devshirme” era una práctica realizada sobretodo en los territorios balcánicos del imperio, consistente en el arrebato de cierto número de muchachos jóvenes de sus hogares cristianos para siempre, en ciertas comunidades, siendo elegido un sector diferente cada año. Pese a lo macabra de la medida, repudiada por los primeros historiadores occidentales del Imperio Otomano, la práctica no era tan terrible como se la presenta comúnmente, principalmente porque en esa época la trata de esclavos era común en los Balcanes, además que era una excelente oportunidad de ascenso social, ya que muchas familias ocuparon su parentesco con los nuevos “soldados” para obtener garantías y prestaciones. Algunos de los jóvenes de la “devshirme”, si estaban bien dotados, llegaban a las escuelas de palacio, donde podían llegar a puestos burocráticos como gobernadores, gente de palacio y hasta Gran Visir. Este camino era seguido por la minoría, siendo el grueso de estos jóvenes destinados a cargos subordinados, pero especialmente a la rama de elite del ejército, los jenízaros (del turco “yeni cheri”, nuevas tropas), donde eran mantenidos por el resto de la población, teniendo como única preocupación la guerra. Véase Cahen, Claude, “Formación del poderío otomano”, en Perroy, Edouard, *La Edad Media*. Tomo III de la “Historia general de las civilizaciones”, dirigida por Maurice Crouzet. Barcelona, 1969, pp. 591. También hay un capítulo especial sobre la

## Sebastián Salinas G., Significados de la Caída de Constantinopla para el ...

conquista, Mehmet II no tuvo rivales internos, afianzando la dinastía a paso seguro para resistir el tiempo.

La segunda caída de la capital bizantina también dejó en claro la precariedad de los métodos de guerra europeos frente a los avances al respecto de los turcos. La gran diferencia se dio en el uso de la artillería, debido al gran manejo de la pólvora que adquirieron los turcos gracias a su herencia estepárica. Orbón, un ingeniero húngaro islamizado, construyó especialmente para Mehmet II doce cañones, los cuales fueron minando las murallas de la “Ciudad Reina”, gracias a la táctica de rodear por tierra y mar el estrecho del Bósforo. Entre los cañones de Orbón, destacaba uno de ocho metros de largo, capaz de disparar proyectiles de media tonelada a dos kilómetros de distancia<sup>12</sup>. Si hiciéramos un paralelismo con el mundo actual, los otomanos eran dueños de misiles y cohetes, mientras los bizantinos seguían disparando hombre a hombre.

Pero también la conquista de Constantinopla fue un hecho vital a nivel simbólico. Tras varios intentos, por fin la ciudad de los cristianos caía en manos musulmanas, siendo visto como la superioridad de una religión sobre la otra. La leyenda sobre Bizancio era tan grande que todos sabían que el Dios de los cristianos solía actuar para salvar esta capital, como lo demuestra el hecho que quizás fue una de las urbes que resistió más embates en la historia mundial: tres ataques de los eslavos (540, 559 y 581), el ataque de persas y ávaros en el 636, los ataques árabes entre el 669 al 679 y del 717 al 718, los tres ataques búlgaros (813, 913 y 924), más los cuatro intentos rusos entre el 860 y 1043<sup>13</sup>, sin olvidar que cuando los otomanos tenían todo para controlar esta ciudad apareció sorpresivamente Tamerlán en 1402, que derrotó a Bayaceto I en Ankara y sumió al imperio en una anarquía por una década.

Debemos recordar además el extraño eclipse que afectó a Constantinopla el 24 de mayo de 1453, hecho seguido por una intensa neblina inusual para el clima de la zona en esa época, lo que parecía ser una nueva señal de mal augurio para la toma de Bizancio, así interpretado tanto para

---

devshirme en Bennisar, Bartolomé y Bennisar, Lucile, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, 1989.

<sup>12</sup> Shamsuddín Elía, Ricardo H., “Qué tuvieron que ver Ibn Arabi y un volcán de la Melanesia con la caída de Constantinopla”, en *El Muecin* 49, en [www.organizacionislam.org.ar/muecin49/ibnarabi.htm](http://www.organizacionislam.org.ar/muecin49/ibnarabi.htm) (última visita: 26 de junio de 2005).

<sup>13</sup> Lista de ataques aparecida en Mansel, Philip, *Op. cit.*, p. 3.

cristianos como para musulmanes<sup>14</sup>. Sin embargo, investigaciones actuales han demostrado como hasta las casualidades cósmicas jugaron un papel simbólico en este hecho, ya que según el astrónomo Kevin Pang lo que verdaderamente pasó fueron los efectos de una erupción volcánica en la Melanesia, más concretamente la erupción del volcán Kuwae de las islas Nuevas Hébridas, República de Vanuatu, a 1900 Kms. al noreste de Australia, siendo equivalente a dos millones de bombas atómicas de las que destruyeron Hiroshima, lo que por tal razón habría creado una masa tal de polvo, partículas y meteoritos que atravesó la Tierra hasta llegar a Europa<sup>15</sup>.

También la superioridad islámica frente a los griegos se vio en otros aspectos. Apoyando la idea que se había derrotado a los cristianos, el mundo musulmán contaba con otros elementos que confluían aquel mayo de 1453. El místico musulmán Ibn Arabi de Murcia (1165 - 1240), por ejemplo, había predicho el día, mes y año de la caída, además de indicar el nombre y apellido del sultán que lograría tal hecho. Si esto ya es de por sí impresionante, lo es más al enterarnos que Ibn Arabi tenía como inspiración y guía, pese a ser musulmán, nada menos que a Jesús, reconocido como figura importante en el mundo islámico bajo el nombre de Isa<sup>16</sup>. ¿Era necesario que un musulmán de inspiración cristiana hiciera una profecía acerca de una ciudad cristiana que pasaría a ser musulmana? El destino nos parece responder de forma afirmativa.

Además, por siglos la gente islámica había relacionado que la caída de Constantinopla coincidiría con el inicio de la dominación mundial. Ya en el siglo IX, el filósofo Al-Kindi había predicho que aquel que dominara Bizancio sería un “Mahdí”, o uno correctamente guiado. A esto se le sumaba el pensamiento del Ibn Jaldún (1332 - 1406), el tunecino que se convirtió en el

---

<sup>14</sup> Runciman, Steven, *Op. cit.*, p. 137.

<sup>15</sup> Shamsuddín Elía, Ricardo H., “Qué tuvieron que ver Ibn Arabi y un volcán...”, *Op. cit.*; Simarski, Lynn Teo, “Constantinople's Volcanic Twilight”, en <http://www.tughranet.f2s.com/kuwae.htm> (última visita: 26 de junio de 2005); Wilson, Pip, “Celestial wonders and the Fall of Constantinople, 1453. Did a Pacific volcano change Western history?”, en: <http://www.wilsonsalmanac.com/constantinople.html> (última visita: 26 de junio de 2005).

<sup>16</sup> El-Attar, Solimán, “Contemplaciones iniciales sobre el tema bizantino en la cultura árabe”, en *Byzantion Nea Hellás* N° 7-8, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. Santiago, 1985, p. 219. También aparece citado y con algunos detalles extra en Shamsuddín Elía, Ricardo H., “Qué tuvieron que ver Ibn Arabi y un volcán...”, *Op. cit.*

## Sebastián Salinas G., Significados de la Caída de Constantinopla para el ...

más destacado historiador del mundo árabe y considerado el primer sociólogo de la historia, quien había llegado a señalar que aquel que se tomara el Imperio Bizantino y gastara sus riquezas honrando a Allah sería un verdadero Mahdi<sup>17</sup>.

Como vemos, una serie de agregados se sumaron para que los turcos creyeran que todo indicaba que era el inicio de una era gloriosa que llevaría a muchas más conquistas y éxitos. En el mundo otomano y musulmán, Constantinopla era llamada la “Manzana Roja”, ocupando como metáfora a una fruta deseada y que a simple vista sólo podía acceder a ella quien estuviera elegido y tuviera suficiente poder. Una vez que la toma de Constantinopla estuvo realizada, los descendientes de Mehmet II movieron la “Manzana Roja” a sus nuevos objetivos. Así, mientras Solimán I, “el magnífico”, interiormente creía que su siguiente objetivo era la mismísima Roma, los otros fueron un poco más modestos pero no menos ambiciosos, poniendo sus ojos en Viena, la capital de los Habsburgos<sup>18</sup>.

La carga simbólica de la caída fue tan grande que se tomó como símbolo musulmán desde entonces la luna menguante que había sobre Bizancio aquel 29 de mayo. Desde entonces se incorporó al mundo islámico, estando presente hasta el día de hoy tanto en arquitectura, manifestaciones artísticas como hasta en estandartes patrios de países donde el Islam es la religión dominante.

Pero también se puede visualizar lo sucedido de un modo más amplio, específicamente como la vuelta de mano de Asia a Europa, como la venganza hacia la antigua civilización greco - romana, llevando a cabo los otomanos una revancha de la que se podían sentir partícipes los persas, palestinos, judíos y cualquiera que hubiera sido sometido por el imperialismo de las civilizaciones occidentales de la Antigüedad. Dentro de la vasta cultura de Mehmet II, el conquistador de Constantinopla poseía una importante biblioteca con textos griegos antiguos, poseyendo su propio ejemplar de la *Ilíada*, familiarizándose con los héroes de Homero y la Guerra de Troya, además de ser un admirador de Alejandro Magno. Por todo ello, no sorprende que Mehmet haya sentido que en parte estaba realizando tareas familiares, así como algunos griegos e intelectuales trataron de igualar a los turcos con los troyanos, llegando a generar una falsa etimología donde turco era una palabra descendiente de “teucro”, siendo una forma para los helenos de legitimar la

---

<sup>17</sup> Shaw, Stanford J., *History of the Ottoman Empire...*, *Op. cit.*, p. 55. En ocasiones, Mahdi se traduce como “Mesías”.

<sup>18</sup> Mansel, Philip, *Op. cit.*, p. 6.

presencia extranjera en sus viejos dominios<sup>19</sup>.

Los otomanos se habían sentido atraídos por Constantinopla desde siempre, siendo quizás el ejemplo más conocido la mencionada esposa de Orhán I, Teodora, princesa bizantina y el inicio de una relación más estrecha entre los sultanes y la ciudad de Constantino, donde muchos dueños de la Casa de Osmán tuvieron como madres a princesas cristianas que hicieron aumentar esta influencia hacia Bizancio. El respeto por la tradición fue tan grande que Mehmet II rechazó las ideas de algunos referente a demoler la ciudad conquistada por considerarla maldita, estableciendo de forma definitiva la nueva capital otomana, aunque sin romper la continuidad histórica, ya que mantuvo el nombre oficial de la ciudad, “Konstantiniyye”<sup>20</sup>, pese a conocerse desde entonces como Estambul<sup>21</sup>. El respeto hacia lo que

---

<sup>19</sup> Pérez Martín, Inmaculada, *Op. cit.*, pp. 27 - 28. Véase además Raby, Julian, “Mehmed the Conqueror’s greek scriptorium”, en *DOP n° 37*, 1983, Washington, 1983, pp. 15 -34, donde se incluye el listado de los manuscritos encontrados en la biblioteca de Mehmet II.

<sup>20</sup> Pérez Martín, Inmaculada, *Op. cit.*, pp. 40 - 43.

<sup>21</sup> Sobre porqué Constantinopla se cambió el nombre a Estambul, existen 4 versiones. La primera, la más aceptada por los especialistas, señala que los turcos entendieron como el nombre de la ciudad la expresión griega “stin polis” (o “eis tin polin”), que significa “(ir) hacia la ciudad”, versión repetida en innumerables artículos y libros. La segunda versión, menos creíble pero también difundida, señala que al ser tomada por los turcos, Constantinopla fue llamada la “ciudad del Islam” (Islambul) o “la perla del Islam”, según otras interpretaciones. Una tercera versión al respecto, menos creíble que la anterior y que, además, no nos ofrece una opinión tan confiable o especializada, es lo que Ralph Rewes escribió en su artículo “Estambul: puente entre Europa y Asia”, aparecido en la revista *Geomundo Vol. 5, n° 4. Abril 1981*, Santiago, 1981. En las páginas 316 - 317, Rewes (aparte de mencionar lo de “stan polis”), menciona que los árabes fueron omitiendo letras al pronunciar mal “conSTANTinoPOLis”, añadiendo luego una “i”, cambiando la “p” por una “b” y la “o” por una “u”, quedando “Istanbul”. Por último, tenemos la opinión de Emilio García Gómez, miembro de la Real Academia Española y uno de los más destacados arabistas españoles, quién al prologar el libro de Emilio Garrigues *Segundo viaje de Turquía*, Madrid, 1976, dio su punto de vista al respecto (pp. XVII-XVIII), cercano a la última explicación. Allí, García Gómez escribió: “(sobre “eis ten polin”) Tal etimología no me ha convencido nunca. Una ciudad de ese tamaño y de ese porte, al renunciar a los nombres de Bizancio y de Constantinopla, no podía dejar de tener nombre, porque el nuevo no lo sería, sino que sólo indicaría la dirección a ella. (...) Para mí (...) Istanbul es el tramo final de una serie de modificaciones de Constantinopla, de todas las cuales hay ejemplos. (...) La serie

## Sebastián Salinas G., Significados de la Caída de Constantinopla para el ...

había significado Constantinopla fue tan grande que por ello por ejemplo no se demolió Santa Sofía, e incluso cuando Mehmet descubrió a uno de sus soldados tratando de destruir el piso de la Iglesia de la Santa Sabiduría les dijo a sus soldados: “Las riquezas y personas son vuestras; los edificios y la ciudad, míos”.<sup>22</sup>

Esto también tiene su explicación en que los turcos tenían la tradición de dejar en paz las ciudades que se habían rendido, saqueando a las que no se habían entregado pacíficamente. Como Constantino IX Paleólogo y los suyos lucharon hasta el final, los soldados turcos exigían hacerse de un botín como premio, lo que llevó a Mehmet II a autorizar el saqueo de Constantinopla. Según la tradición, fueron tres días en donde se vieron las más grandes aberraciones. Según crónicas más fidedignas, el saqueo sólo fue de día a día y medio, pero considerando el número de turcos que atacaron Bizancio, el resultado puede ser comparado sin problemas por saqueos normales en otras condiciones. Aunque remarcamos la diferencia ya mencionada: las construcciones no fueron tocadas a grandes rasgos.

La eliminación del Imperio Bizantino también ahorró preocupaciones mayores desde Occidente, ya que mientras Constantinopla existiera cabía la posibilidad que las potencias mediterráneas hicieran nuevos intentos de cruzadas contra los musulmanes. Tras la caída, todo el mundo islámico (Dar al-Islam) ganó enorme prestigio, Mehmet II fue reconocido como el ejemplo de fuerza militar e incluso le llegaron peticiones de ayuda de otros musulmanes, desde sitios como España, Asia Central y la India<sup>23</sup>.

Desde el punto de vista cultural, el 29 de mayo de 1453 marca el nacimiento definitivo de la civilización otomana como tal. Alejados de sus

---

sería, más o menos: Constantinopolis - Constanpol - Unstanpul - Istanpul - Istanbul”. Lo curioso es que el viajero marroquí Ibn Battuta, que conoció Constantinopla antes de 1453, ya mencionaba que la ciudad se dividía en dos secciones: Gálata y Estambul.

<sup>22</sup> Mansel, Philip, Op. Cit., p. 2. Mayor información sobre la conquista de Constantinopla y la actitud hacia la ciudad y sus pobladores por parte de Mehmet II, durante y después de ese hecho, se encuentra en Inalcik, Halil, “The policy of Mehmed II toward the greek population of Istanbul and the byzantine buildings of the city”, en: *DOP n° 23-25*, Washington, 1970, pp. 229-249.

<sup>23</sup> Destacaron especialmente los musulmanes españoles, quien por esta alianza con los otomanos no fueron expulsados de la península Ibérica tras su derrota y la unificación de España en 1492, como si lo fueron los judíos. Al respecto puede verse Hess, Andrew, “The moriscos: an ottoman fifth column in sixteenth - century Spain”, en *AHR vol. LXXIV*, Washington, 1968, pp. 1-25.

rústicos orígenes, donde incluían sacrificios humanos hasta bien entrado el siglo XIV, los otomanos se acercaron al legado bizantino y a la cultura occidental, refinándose en todos sus aspectos, como lo ejemplifica la importante presencia de italianos en la misma corte de Mehmet II, como Gentilli Bellini, afamado pintor que retrató la imagen más difundida del sultán.

Así como Bizancio y su imperio fueron el crisol en donde se fundieron los elementos romanos, cristianos y helénicos para formar algo nuevo<sup>24</sup>, el Imperio Otomano generó su propia civilización, donde se sincretizaron elementos turcos, árabes, persas, bizantinos, italianos, armenios y otros, en uno de los imperios más tolerantes y cosmopolitas de la historia universal. Y aprovechando la organización bizantina, árabe y turca previa, los otomanos generaron un poder central que trajo estabilidad a zonas conflictivas, tanto así que se habla de la Pax Otománica, tal como en la antigua Roma existió la Pax Augusta.

La arquitectura es hasta el día de hoy uno de los mejores ejemplos de lo otomano como tal. La tradición árabe, persa y turca se fundieron con la técnica griega, mostrando edificios con mosaicos y varios intentos para intentar igualar Santa Sofía, como se ve especialmente en el trabajo de Sinán, el arquitecto de la edad dorada de Solimán “el Magnífico”<sup>25</sup>.

La unión de lo turco y lo bizantino hizo que muchos abrigaran la idea del heleno - turquismo, pensando quizás en un imperio bicéfalo turco - griego. Así lo hizo Jorge de Trebisonda, quien le hizo llegar cartas a Mehmet II que parecían reafirmar los derechos sobre Europa del líder turco, ya que le señalaba que: “El asiento del Imperio Romano es Constantinopla (...) Por lo tanto, usted es el legítimo emperador de los romanos (...) Y aquel que permanece como emperador de los romanos es también emperador de toda la Tierra”<sup>26</sup>. Si bien no se produjo la alianza deseada y aun cuando el ser más profundo de lo griego siempre lamentó la caída de Bizancio, esperando la hora en que volviera a ser cristiana, con casos más extremos como la

---

<sup>24</sup> Tomamos la idea de Malleros, Fotios, *El Imperio Bizantino, 395-1204*, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. Santiago, 1987, pp. 13-20.

<sup>25</sup> La evolución de la arquitectura otomana puede verse por ejemplo en: Levey, Michael, *The world of ottoman art*, Norwich, 1976, pp. 41 - 94; Blair, Sheila S. y Bloom, Jonathan M., *Arte y arquitectura del Islam, 1250 - 1800*, Madrid, 1999, pp. 203 - 225 y 311 - 338.

<sup>26</sup> Mansel, Philip, *Op. cit.*, p. 1.

## Sebastián Salinas G., Significados de la Caída de Constantinopla para el ...

resistencia armada en las montañas de los kleftes y armatolis<sup>27</sup>, quizás una de las consecuencias de esta unión griego - turca fue la creación de la nueva organización social otomana, los millet o milla, barrios casi independientes separados por creencias y tradiciones, que permitieron la autonomía de hecho y permanencia de las tradiciones de los grupos más organizados<sup>28</sup>, como el millet de los griegos del barrio de Fanar, que llegaron a dominar la economía y serían conocidos como los fanariotas. El millet dominaría el mundo otomano hasta el siglo XIX, cuando fue eliminado dentro del proceso de reformas llamado Tanzimat, siendo respuesta directa a la conquista de Estambul, como forma de respetar el cosmopolitismo tradicional de Constantinopla.

Pero también hubo otro aspecto que afectó a los otomanos tras la caída, aunque sólo sería visto con los años. Así como muchos historiadores, como Edward Gibbon y Montesquieu, vieron inicialmente en el Imperio Bizantino la continuación decadente de la antigua Roma (sin pensar en la paradoja que la decadencia fuera más extensa que la época imperial romana, por ejemplo), los otomanos han sido caracterizados de la misma manera por el mundo islámico y occidental, siendo vistos como responsables de la decadencia musulmana aun cuando estuvieron al mando del imperio más estable y duradero de la historia islámica. En un intento para definir al imperio, se puede leer en una obra relativamente reciente: “Los otomanos contribuyeron con su régimen al anquilosamiento del mundo islámico, tanto en el dominio intelectual como en el económico”<sup>29</sup>.

¿Qué ha pasado? Quizás sin saberlo los otomanos heredaron mucho más de los bizantinos de lo que imaginamos.

Incluso, la leyenda negra.

---

<sup>27</sup> Vacalópoulos, Apóstolos. *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Universidad. de Chile. Santiago, 1995, pp. 92 - 94.

<sup>28</sup> Sobre millet, puede verse Lewis, Bernard, *Op. cit.*, pp. 71 - 73.

<sup>29</sup> Mañillo Salgado, Felipe, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid, 1996, p. 182.

